

El poder y las autoridades tradicionales africanas

Transcurrido aproximadamente medio siglo después que la mayoría de colonias africanas obtuvieran la independencia, uno de los debates que aún continúa manteniendo

la atención de los africanos es el que intenta esclarecer el papel que se les debe asignar a los poderes y liderazgos africanos existentes antes de la conquista y que, de una u otra forma, han pervivido hasta la actualidad.

Entre aproximadamente 1880 y 1920 la gran mayoría de las sociedades africanas fueron obligadas por la fuerza a tener que aceptar el gobierno de algún país europeo. Incluso aquellas sociedades que se aliaron con los planes de conquista europeos contra otros africanos vieron como sus formas de ejercer el poder sobre las personas y el territorio era sustituido por otro modelo, el Estado colonial, procedente de Europa. Durante esta fase inicial uno de los retos principales de las potencias colonizadoras fue el de sustituir la administración militar por una administración civil. Esta administración, además de garantizar la paz conseguida con el uso o la simple amenaza de los ejércitos coloniales, tenía que ser lo suficientemente eficaz para empezar a explotar cuanto antes el potencial económico del territorio africano recién conquistado. Cómo organizar esta administración civil fue una de las preguntas que más debate y polémica suscitó en los medios coloniales de las cinco potencias que por aquel entonces intentaban consolidar su imperio africano: el Reino Unido, Francia, Portugal, Alemania y Bélgica.

En cada uno de estos países el debate siguió una deriva particular que estaba acorde tanto con sus diferencias políticas internas, como con las diferentes ideas de imperio que querían materializar en su expansión colonial. Sin embargo, tal como ha mostrado Mahmood Mamdani (1996), con el transcurrir de las décadas todos ellos acabaron apoyándose en las fuentes de poder que ya existían antes de su llegada para poder conseguir una administración civil efectiva. Ciertamente, el procedimiento de los nombramientos y de las sucesiones

de estos poderes africanos fueron distorsionados por la ingerencia europea, pero también es cierto que los líderes africanos eran conscientes de que encabezaban unas instituciones que poseían una lógica y una razón de ser que no procedía de la conquista europea, y que tenían en los diversos ritos locales un medio de continuar en vigor y reproducirse.

Según el modelo administrativo adoptado por cada potencia colonial, las autoridades tradicionales escogidas fueron o bien integrados en los escalafones inferiores de la administración colonial, o bien reconocidas oficialmente en su condición

de conquista, sometió a la población africana a un esfuerzo físico y tributario extraordinario. No obstante, además de la violencia física, coercitiva, hubo también otra forma de ejercer la violencia tal vez menos visible a primera vista pero no menos importante: fue una violencia añadida que consistía en justificar la violencia física con razones y argumentos falaces que se sustentaban tanto en el humanitarismo de los europeos como en el tradicionalismo de los africanos. Las razones de tipo humanitario argumentaban que la empresa colonial era una contribución europea a la civilización de las razas y culturas inferiores. El intento de

y los libros escolares- distorsionó a varias generaciones de africanos la percepción de su pasado, de del valor su bagaje cultural y de la diferencia cultural con los europeos. Así, condicionando la visión de los africanos sobre sí mismos, se propició un equívoco fundamental sobre el pasado africano que consistió en afirmar que era tradicional africano aquello que, en el fondo, no respondía más que a una necesidad de encontrar colaboradores africanos que garantizaran una mínima administración local. En otras palabras, el Estado colonial disfrazó de tradicional aquello que sólo tenía sentido en una lógica colonial.

LA TRADICIÓN AFRICANA VISTA POR LOS PENSADORES COLONIALES

Durante el colonialismo destacaron una serie de hombres que combinaron su implicación en la administración de sus respectivos imperios con el estudio o la teorización sobre las sociedades africanas y las formas de gobernarlas. Gran parte del conocimiento que tenemos sobre el proceso de definición de lo tradicional en África por parte de los europeos se sustenta en sus trabajos, que reproducen su experiencia personal tanto como sus prejuicios. Destacamos aquí algunos de los que más se interesaron en el lugar que había que otorgar a las autoridades tradicionales africanas en el Estado colonial que ellos contribuyeron a crear.

Por parte británica es imprescindible mencionar a Lord Lugard como impulsor del llamado *indirect rule* en la administración colonial británica de finales del siglo XIX. Lord Hailey dejó, algunas décadas más tarde, un gran compendio de saber colonial africano en los diversos volúmenes de su *African Survey* (1936). En el caso francés destacaremos el trabajo de Paul Marty sobre el Islam en el África del Oeste durante las primeras décadas del siglo XX; y la experiencia como administrador colonial de Robert Delavignette, cuyo libro *Service Africain* (1946) fue traducido al inglés en 1950. En el ámbito portugués hay que destacar a Eduardo da Costa, autor de un extenso tratado sobre los problemas administrativos de las colonias africanas. Fue publicado en 1901 e influyó en todas las legislaciones coloniales portuguesas posteriores. Más avanzada la colonización también fue muy significativa la labor teórica de Adriano Moreira durante los años cincuenta y sesenta, intentando reformar la legislación colonial para defender ante el mundo la no descolonización de los territorios portugueses en África. Por último citaremos al investigador polaco Jan Czekanowski, que entre 1907 y 1908 participó en una misión científica alemana en la zona de los Grandes Lagos y en las cuencas del Nilo y del Alto Congo. Su trabajo nos ofrece la perspectiva del ambiente académico alemán sobre los reinos de los grandes lagos. Por último citaremos los diversos volúmenes editados a partir de 1923 por el belga Louis Verlaene sobre el método colonizador belga.

de líderes locales mediante la concesión de privilegios y prebendas. En ambos casos, la contrapartida que se esperaba de ellos era su participación en las difíciles tareas de administrar un territorio inmenso habitado por una población geográficamente muy dispersa y culturalmente muy distante de los europeos.

La alienación cultural producida por el colonialismo

En todos los casos el estado colonial fue un estado autoritario que, necesitado de amortizar lo más rápidamente posible los inmensos gastos que comportó la

sustituir los ritos locales por el cristianismo, considerada una religión superior, fue otra forma de erosionar a los poderes locales africanos. Las razones de tipo tradicionalista, por su parte, justificaban la violencia y el autoritarismo del Estado colonial bajo el manto de una supuesta tradición africana, haciendo ver que lo único que hacía el estado colonial era reproducir el sistema de organización social al que los africanos estaban acostumbrados.

Fue a través de esta violencia del discurso, que acompañaba en paralelo a la violencia física de las guerras y los trabajos forzados, que el Estado colonial -mediante la transmisión de ideas a través de la radio

Este equívoco tuvo el efecto perverso de despojar a las sociedades africanas de un pasado propio, que fue sustituido por simulacros de instituciones africanas totalmente subordinadas al Estado colonial. Desde entonces, con el pasar de las generaciones, la consciencia de la historia africana se ha ido diluyendo, y actualmente todo apelo a un pasado africano se encuentra bajo sospecha de ser una invención colonial. Así las cosas, aunque nadie puede negar que existió una historia africana antes de la colonización, lo cierto es que después de la experiencia colonial no resulta nada fácil para los africanos establecer vínculos con ese pasado.

Los efectos de este equívoco todavía duran y, de hecho, se encuentra implícitamente en la base de los debates actuales sobre las autoridades tradicionales, impidiendo en la gran mayoría de la veces que estos debates se encaucen hacia una discusión histórica e identitaria seria.

El vacío de legitimidad y los límites de la independencia

Las independencias de los países africanos supusieron la toma de control del Estado africano por parte de determinadas elites africanas. Sin embargo, tras la euforia de los primeros momentos, el paso de las décadas ha demostrado que este control sobre el Estado no ha sido suficiente para garantizar más libertades y bienestar para la mayoría de población africana. En parte esto se debe a que continúa existiendo el problema estructural de que el Estado moderno africano es un artefacto que fue pensado y puesto en marcha según un modelo de sociedad del que no eran partícipes la gran mayoría de las poblaciones africanas que fueron incluidas en él. En otras palabras, las elites africanas heredaron un Estado en el que, por su propia naturaleza, es difícil que participe todo el mundo: ni estaba pensado para eso ni tiene la mínima base económica y administrativa imprescindibles para que eso ocurra. Esta incapacidad de los líderes africanos para, desde las instituciones del Estado, crear empatía con la población a la que gobiernan nos está delimitando un vacío de significado: para la gran mayoría de la gente, el Estado postcolonial continúa sin aportar ni soluciones prácticas ni relatos heurísticos que den seguridad a la población.

Por eso se mantiene abierto en África el debate sobre como encontrar un vínculo que dé sentido al presente a partir del pasado. Las autoridades tradicionales, a pesar de todos los problemas derivados de la alienación sufrida sobre su origen, del desgaste sufrido por la colaboración de algunas de ellas con el Estado colonial, y de las profundas transformaciones sociales vividas por las sociedades africanas en los últimos siglos, aún consiguen representar esta conexión

entre la población y su pasado muchos más que los Estados. La autoridad tradicional existe porque existen colectivos que sienten la necesidad de ser representados por alguien cercano y que se sitúe en sus mismas coordenadas.

Estrategias postcoloniales

Analizando cómo los líderes africanos intentaron integrar y movilizar a las masas en los nuevos Estados independientes nos encontramos con dos grandes tendencias. La primera suponía eliminar todos los cimientos del Estado colonial y, por tanto, prohibir y marginar a todas las autoridades tradicionales por haber colaborado con la explotación colonial. El caso de Milton Obote en Uganda, que en 1966 aprovechó su control sobre el nuevo ejército nacional para enviar al exilio al Kabaka (rey) de Buganda es un ejemplo de esta tendencia, como también lo es el autoritarismo de Sekou Touré en Guinea Conakry, o el envío de algunos régulos a los llamados campos de reeducación por parte del Frelimo en Mozambique. La segunda tendencia suponía aceptar el discurso tradicionalista forjado por el Estado colonial para los escalafones más bajos de la administración y subirlo de categoría hasta emplazarlo en la propia presidencia de la república: la defensa de la autenticidad africana propugnada por Mobutu Sese Seko en el Zaire y por Jean Bedel Bokassa en República Centroafricana, así como la deriva ensimismada de Haile Selassie en Etiopia irían en esta dirección. Lo que queremos destacar no es tanto que ambas tendencias reaccionan de forma contraria en relación a una determinada idea de tradición africana, sino que ambas asumen como cierta una visión de la historia y la cultura africana que recibieron del colonialismo, y que se fundamenta más en la apariencia floclórica que en la asunción de su reponsabilidad sobre el bienestar de la población a la que representan. Ni en un caso ni en otro la independencia supuso una mejor cohesión de los estados africanos.

Actualmente va abriéndose paso entre la intelectualidad africana un cierto consenso

propiciado en parte por el modelo de democracia multipartidaria: las sociedades complejas africanas, para cohesionarse y avanzar en un proyecto político orientado al futuro sin prescindir de su pluralidad, necesitan referentes previos al gobierno europeo. Esto ha otorgado un nuevo protagonismo de las autoridades tradicionales en el espacio público, y también ha reactivado viejas rivalidades entre linajes locales porque cada una de ellos pretende ser la representante de la tradición en el lugar y, por tanto, el principal interlocutor con el gobierno.

Dada la precariedad de los medios técnicos y financieros de los Estados africanos, el nuevo clima social permite a los gobiernos africanos volver a cooptar a las autoridades tradicionales para suplir sus propias limitaciones. Igual que durante el periodo colonial, a cambio del reconocimiento por parte del Estado se les pide, por una parte, que ejerzan tareas administrativas que no les correspondería a ellas realizar y, por la otra, se les exige de favorecer la campaña electoral del partido en el poder. Las lógicas clientelares que se producen en este tipo de relaciones no son fáciles de mantener sin que las autoridades tradicionales pierdan

parte de la credibilidad que tenían como legítimos representantes de la población local, pues el riesgo de ser visto como un funcionario más del Estado es difícil de evitar.

Todo lleva a pensar que, a pesar de que es indudable que a lo largo de su historia las sociedades africanas desarrollaron instituciones propias para afrontar los retos que se les presentaban, la herencia colonial continúa dificultando que estas instituciones, así como el modelo social y los valores que representan, se liberen del equívoco que pesa sobre ellas, y puedan aportar, como hicieron en el pasado, acciones innovadoras que renueven la vida social africana. Sin embargo, no hay que perder la confianza en su potencial, pues como dice Basile Guissou (2007), en los últimos cien años por África ha pasado el colonialismo y el socialismo, ambos con una retórica tan agresiva que parecía que se iban a quedar para siempre. Las autoridades tradicionales tenían menos capacidad para hacer ruido, pero tenían la virtud de estar allí desde mucho antes que aquellos proyectos llegaran, y continúan estando allí ahora, muchas décadas después de que aquellos que querían someterlas o erradicarlas hayan desaparecido. ■

Referências bibliográficas

- FLORÊNCIO, F. (2006) — *Ao encontro dos Mambos. Autoridades Tradicionais vaNdau e Estado em Moçambique*. Lisboa: ICS.
- GUISSOU, B. (2007) — "La autoridad tradicional en la política del Alto Volta y Burkina Faso". *Nova Africa* n.º 21, CEA-Barcelona, p. 63-74.
- LOURENÇO, V. A. (2007) — *Mjumo e (Ti)Hosi. Figuras do olítico em Moçambique*. Lisboa: Associação de Estudos Rurais, Universidade Nova de Lisboa.
- MAMDANI, M. (1996) — *Citizen and Subject. Contemporary Africa and the legacy of late colonialism*. Princeton: PUP.
- PERROT, C.H.; FAUVELLE-AYMAR, F. X. (eds.) (2003) — *Le retour des rois, Kartbala*. Paris.
- ROUVEROY VAN NIEUWAAL, E. (2000) — *L'État en Afrique face à la Chefferie, Kartbala*. Paris.
- COSTA, Eduardo da (1901) — "Estudo sobre a administração civil nas nossas possessões africanas". *Boletim da Sociedade Geográfica de Lisboa*, 19.ª série, n.º 7, p. 535-761.
- MARTY, Paul (1921) — *L'Islam en Guinée. Fouta Diallon*. Paris: E. Leroux.
- VERLAINE, Louis (1923) — *Contribution a la recherche de la Methode de Colonisation*, vol. 1, Bruxelles.
- LUGARD, Lord (1929) — *The Dual Mandate in British Tropical Africa*. Londres.
- HAILEY, Lord (1936) — *An African Survey*. Londres: Oxford University Press.
- DELAVIGNETTE, Robert (1946) — *African Service*. Paris.
- MOREIRA, Adriano (1961) — "Política de Integração". *Estudos Ultramarinos* n.º 4, Lisboa, p. 7-21.